



REPUBLICA DE CUBA

SECRETARIA DE LA PRESIDENCIA
DIRECCION GENERAL DE LA OFICINA DE PUBLICIDAD E INFORMACION (O.P.I.)

La Habana, Octubre 11 de 1955.

Sr. Agustín Basave
DIRECTOR
Diario "Norte"
Apartado 186
Monterrey N.L.
MEXICO

Distinguido señor:

Agradeciendo infinitamente la distinción de que será objeto nuestro querido Presidente, el mayor general Fulgencio Batista y Zaldívar al figurar en su "Galería de Celebridades Mundiales", me place remitirle adjuntos, su fotografía y datos biográficos.

De usted atenta y cordialmente,

Enrique Piñero
Enrique Piñero de Ferras

DIRECTOR
GENERAL

PUBLICIDAD E INFORMACION
PALACIO PRESIDENCIAL

af

BIOGRAFIA DEL MAYOR GENERAL FULGENCIO BATISTA Y ZALDIVAR,
HONORABLE PRESIDENTE DE LA REPUBLICA.

Nacido en Banes, de padre que fué mambí al lado de Antonio Maceo y de madre que en lo guajiro vivió nobleza, el hombre que ahora asume por tercera vez la Presidencia de la República en su condición y por su cuna ha correspondido siempre, en un perfecto concierto de actitud y conducta, a los dictámenes de este oriental origen acentuado de genuina cubanía.

Las circunstancias ambientales, la modesta situación del hogar y el alborear de los problemas que la libertad patria trajo aparejados al júbilo de la soberanía, avivaron en su espíritu las potencias discernidoras. Y, despierto el ánimo, acicateado el instinto, huérfano de padre a los 11 años de edad (1913) Fulgencio Batista y Zaldívar, da rostro a la vida y en un ambiente en el que los reveses mundiales habrán de traer a Cuba muy pronto, con la realidad de la primera guerra europea laParadoja de una pujante prosperidad, se aplica al trabajo y al estudio, curtido ya en la fortaleza de una vida campesina.

El mismo se ha referido a esa infancia laboriosa y trabajada cuando ha reiterado desde la cima de su nombre la honda soledad de su niñez. En el afán superior todo le era hostil al adolescente empinado sobre su avidez. Las realidades le templaron el carácter. Había de comprobar bien pronto cuánto exigía el esfuerzo personal, de constancia voluntariosa, de voluntad de futuro aquel noble anhelo que, entre contrariedades y obstáculos luchaba por buscar un mejor vivir.

Mozo de despiertas entendederas, de dispuesto brío, diversos mnesteres tientan sus voluntades laboriosas. Dependiente en una tienda de abastecimientos, retranquero, maquinista; labores del campo y oficios de ciudad. Y en el contacto con la tierra, en pie sobre las evidencias de lo difícil, estudioso ya - como ha de ser siempre - en los libros y en los hombres, aprende lo que la vida le dicta con palabra de dolor y estímulo de incitaciones.

Después de sus experiencias en diversos empleos y quehaceres humildes y menudos, trás la etapa de Antilla, en que abrió su espíritu, desde el fondo de su noble ambición humana, sus alas para el vuelo, lo emprende Batista, abandonando la campaña, que le había

atezado la piel del alma, fortaleciéndola. Hay en su persona, la prestancia ardida de una voluntad resuelta. Hay en su alma una vaga pero a la vez precisa evidencia de su destino. Le acompaña en la ruta una noble aspiración superadora.

El 4 de Abril de 1921 Fulgencio Batista ingresó en las Fuerzas Armadas. Por aquella vez no había de ser por mucho tiempo. Cumplió su contratación en el Escuadrón No. cuatro y, al término del mismo tomó su licencia y buscó por otros caminos su mantención y su mejoramiento. Y es significativo que, al cabo, con plena conciencia y afrontando las nuevas realidades, frente a las flexiones vivas de la experiencia, retorna se pronto (Mayo de 1925) a integrar la gran familia militar, en cuyo seno había desarrollado el valor de su personalidad.

Pudo, destinado al Departamento de la Dirección del Estado Mayor, ampliar, en horas de ocio que hizo laboriosas, sus estudios, saciar sus ansias de conocimiento. En su constante aplicación a las enseñanzas de la vida no olvidó, no ha olvidado jamás la de los libros en un constante deseo de servir al hombre, al hermano que desde su infancia le fué el prójimo, sintiendo gemelo del suyo el jadeo del cubano anónimo.

Sabido es: en el estudio y práctica de la taquígrafía, en sus estudios en diversas disciplinas, fue hallando Fulgencio Batista, graduado de Sargento, la conciencia de Cuba, de las realidades cubanas. Su entendimiento se le hizo sentimiento de lo cubano. Y fué llegar a madurez de conciencia y a revelación de destino.

Durante los años de gobernación del general Machado, cuando ya el Sargento Batista, bien alertado de las realidades políticas y sociales de su patria, ha puesto de pié en su espíritu un resuelto ánimo de andar camino hacia el logro de propósitos cuajados en su voluntad por la duras experiencias humanas, realiza sus primeros contactos con la política y un día ante los restos mortales del obrero Margarito Iglesias y del sargento Miguel A. Hernández, entre la expectación de los circunstantes, el Sargento Batista, yergue

por vez primera su figura en la historia y alza su voz para definir el ansia cubana.

Losdemás, un capítulo de historia cubana, es bien sabido y plasma su sentido, su significación y sus realidades en la fecha del 4 de Septiembre de 1933. El Sargento, puesto al frente de un movimiento al cual hubo de imprimir en la hora del desconcierto, en el tumulto del desórdenes sobrevenidos después del admirable empuje, la dirección salvadora y el sentido constructivo que le ha dado significación histórica y realidades salvadoras.

Fue en aquellos momentos, salvador del orden, ordenador de la salvación, una inteligencia lúcida al servicio de un claro de visión certera.

El 4 de Septiembre sigue en vigencia porque en toda ocasión el General Batista, el Presidente Batista, ha sido fiel a las inspiraciones del Sargento Batista, cuajadas en la comprensión humana de las realidades del hombre cubano, de pie y desamparado en su tierra.

Sin insistir en ello, es válido decir que, desde la responsabilidad de los cargos ejecutivos, Fulgencio Batista, ha sido fiel siempre a lo que, en resumen, es el ideario, la primordial aspiración, el concreto programa de su vida pública: el logro de una nación por la liberación total, por la dignidad plena del ciudadano. El Hombre; ese ha sido y es el objetivo. En su obra de fundador, de constructor, de ordenador, al hombre atiende - en vivo recuerdo las enseñanzas de su vida difícil, en medio de omisiones, carencias y adversidades, - para llegar a la plenitud de los destinos nacionales.

Triunfante al frente del movimiento que encauzó el 4 de Septiembre, Coronel y Jefe del Ejército, se aplicó de inmediato a realizar, a construir, a dotar a la ciudadanía de instituciones cívicas, militares, asistenciales y atendiendo la educación de la niñez, al mejoramiento de la salud, al logro de los decoros vitales, alzarán a más alto nivel la vida ciudadana. Lo humano ha sido siempre su quehacer y su designio. El hombre cubano en una patria que, por la condición de sus hijos, cumple su destino y es digna del respto humano.

Fueron estos dictámenes, estas voluntades, estos inquebrantados ideales los que, ya General, llevaron a Fulgencio Batista a renunciar a su condición militar para participar de modo directo en la lucha electoral (1940) en la que, por una votación brillantísima asumió, por voluntad popular la Presidencia de la República. Desde ella - y es muy de señalar - hombre surgido del pueblo y procedente del cuartel rescató, en momento difícil, la supremacía del poder civil; ordenó la vida nacional, mantuvo, en medio de las dificultades emanadas de la bélica situación, abundante de complicaciones y dificultades porque atravesaba el mundo, una certera y bien orientada política internacional, y muy respetados allende el prestigio y el nombre de Cuba.

Fué fecundo en realización de obras materiales y fundador de instituciones que como Ceiba del Agua, los Hogares Infantiles, las Escuelas cívico-rurales, multitud de dispensarios, hospitales, caminos, carreteras y obras públicas, satisfacían demandas de la ciudadanía y marcaron su política con la egregia condición de restaurador de Cuba, de mantenedor de la fe que le distingue en su vida pública y le calificara en la Historia.

Su actuación política asegurada de triunfos, culminó en 1944 con el admirable suceso - subrayado con aplausos por todo Continente - de su ejemplo en las elecciones que presidió; las más limpias de América y a cuyo fallo, que le fue adverso, obedeció sin vacilación, manteniendo la dignidad de los postulados políticos y democráticos al entregar el Poder a su adversario.

El interregno no fue ocioso ni vacío. Por toda América, en viaje de estudios recogidos en su libro "Sombras de América", puso muy alto el nombre de Cuba, que, en su persona, fue aclamada y reverenciada en los países hermanos. Elegido senador, bajo el gobierno del Dr. Carlos Prío Socarrás, por la provincia de Santa Clara, se esforzó, de regreso en Cuba, en hallar soluciones normales al desenfreno, al desorden, a la confusión reinantes, organizando un partido político y realizando gestiones de advertencia y aconsejamiento.

Ante la imposibilidad de un logro satisfactorio que resolviera situación tan caótica como la que tenía sumida en el borchorno a la República, desoído en sus advertencias, urgido por los imperativos de su historia y la conciencia de su ciudadanía, ante las inminencias de peores males, el General Batista, cumpliendo otra de las hazañas que han admirado hasta sus propios adversarios, derrocó el Gobierno y corriendo todos los riesgos, incluso el de la vida, se instaló en el poder el 10 de Marzo de 1952, inaugurando un segundo período presidencial en el que fiel a sus dictámenes humanos, viviendo en vida de hombre cubano para el hombre cubano, ha llevado a cabo - y no es menester la enumeración de las evidencias - una gigantesca labor que no igualan, en el orden constructivo, sumando en total las realizadas por todos los gobiernos de Cuba republicana.

Con la colaboración eficacísima de la Primera Dama, la señora Marta Fernández Miranda, su esposa gentilísima y bondadosa ha multiplicado las instituciones hospitalarias de toda índole, realizando al mismo tiempo, con fundación de comedores populares y centros de educación una labor social sólo comparable a la que ha cumplido en obras públicas, con un empuje, una solidez y una utilidad, que, en público reconocimiento de la gran tarea realizada en beneficio nacional, le han llevado, por voluntad popular emitida en las urnas, a la presidencia de la República, en una reinstauración del régimen constitucional que en toda ocasión ha hallado en él - con práctica de los medios adecuados o imprescindibles - tanto como un adepto, un defensor resuelto hasta el extremo de no retroceder en la defensa ni ante el peligro de las posibles tergiversaciones interpretativas de su política y de su fe.

Esta es, a grandes rasgos (puesto que no es necesario recordar lo que todo el mundo tiene presente) la trayectoria histórica del Mayor General Fulgencio Batista y Zaldívar, que hoy asume por tercera vez la Presidencia de la República de Cuba. Su biografía que no cabe en un trabajo periodístico se amolda, no obstante, en unas pocas fechas, cuyo relieve es fulgente, como su nombre. Aparte las que se refieren a su vida íntima y personal, son estas: 4 de Septiem-

bre de 1933; el 10 de Octubre de 1940, en que asume la Presidencia después de haber propiciado la Asamblea Constituyente; el 10 de Marzo de 1952 en que, con un golpe de Estado que es una etapa más de la gran Revolución por él ac dillada con incansable y certera visión de gobernante y acérrima voluntad de futuro, mediante una acción que ha admirado al mundo por su incruencia, salvó la vida de la República, y el 24 de Febrero de 1955 en que, después de recabar, mediante unas elecciones la sanción popular, asume de nuevo la alta jerarquía de Primer Magistrado de la Nación, por una votación que es expresión genuina de los sentimientos del pueblo de Cuba.

En todo momento en las diversas etapas que señalan y jalonan esas fechas, el General Batista, en la constante creciente progresión de su prestigio, a través de una superación que es su mejor certificado nacional, ha sido fiel - con amor y con inteligencia, con tesón y con denuedo- a los postulados humanos que son basamento de su política; ha sido fiel a su sangre y a su credo: la dignidad humana en una República para hombres libres; la plenitud del humano en la cabalidad de las libertades propias.

Con este programa asume de nuevo el General Batista la Presidencia de la República aupado por la confianza acentuada por las palpables pruebas y las reiteradas experiencias vivas en todos los cubanos de que en la nueva etapa seguirá siendo el mantenedor de la seguridad y el afianzamiento de los destinos nacionales.